

192. Entre los adverbios citados se encuentran muchos adjetivos neutros. No son los únicos; todo adjetivo neutro se toma como adverbio, *harto, algo, mucho, poco, alto, bajo, claro, recio, quedo, continuo*, etc.: Que leyendolo *alto* (I, 23, 96).—*Bueno* es, que (I, 32, 159).—y porque *claro* lo veas (I, 33, 164).—tendras que llorar *continuo* (I, 33, 165).—si los hombres las sienten *demasiado* (II, 11, 37).—*harto* contra su voluntad (I, 52, 271).—el se alegre *infinito* (I, 49, 259).—*claro* entendio, que (I, 41, 156).—escriuame *largo* (II, 50, 190).—comer *caliente*, y á beuer *frio* (II, 51, 197).—començô á rebuznar *tan rezio* que (II, 55, 211).

193. Hay algunos adverbios que van delante de nombres, adjetivos y verbos, y tan estrechamente unidos, que pudieran considerarse como verdaderas preposiciones componentes; á veces se escriben en una sola palabra, á veces separadamente, y esto último es lo ordinario en Cervantes, pero el génio de la lengua lleva á unirlos formando una sola dición. Tales son *bien, mal, recien, medio, no, entre, sin, sobre, nunca, jamas, sin, medio, casi*: Aquí quedaras colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni se si *bien cortada*, ó *mal tajada*, peñola mia (II, 74, 279).—por estos *no acostumbrados* passos (I, 20, 79).—tan *bien barbado*, y tan sano como de antes (I, 29, 144).—con otros *no esperados* sucessos (I, 14, 47), *inesperados*.—*entre alegre y triste* venia caminando (II, 54, 205).—*entre enternecida y rigurosa* (I, 60, 232).—le derribó en el suelo tan *mal trecho* (I, 3, 9).—era un follon, y *mal nacido* cauallero (I, 3, 9).—que vengo *mal ferido* (I, 5, 16).—cuatro *mal lisas* tablas (I, 16, 56).—que el *mal villano* (I, 31, 155).—hombre sin honra y *mal mirado* (I, 33, 166).—Desdichado, y *mal advertido* (I, 33, 170).—esta *mal nacida* criatura (I, 35, 184).—*assaz mal contento* (II, 9, 31).—dexar *mal passar* a las bestias (II, 31, 118).—un cuerpo *mal sustentado y peor comido* (II, 59, 225).—*malandanza* (I, 17, 61).—*malandante* (I, 21, 83).—*malaventura* (I, 13, 43).—*malaventurado* (I, 18, 70).—*malbaratandolas* (I, 7, 22).—*maldigo* (I, 27, 128).—*mal hadada* Insula (I, 20, 76).—*los mal echores* (I, 43, 233).—*mal logrado* amante (I, 23, 88).—*se malograste* (I, 21, 85).—Princessa *malparada* (I, 29, 112).—*malsonantes* (II, 59, 227).—algo *maltratado* (I, 10, 30).—que me *maltraten* (II, 51, 196).—quan *mal quisto* soy (II, 10, 36).—dexo las blandas plumas, y *no nada perezoso* se vistio (II, 46, 172).—las piernas... llenas de vello, y *no nada limpias* (I, 35, 183).—con otros *no esperados* sucessos (I, 14, 47).—milagro *nunca visto* (I, 14, 47).—lleuadas del nuevo y para ellas *nunca visto* trage (I, 37).—*el sin juyzio*, y el encantado es v. m. (I, 49, 261).—O *sin ventura* Belerma (II, 22, 85).—*se medio corrio* el capellan (II, 1, 4).—sueños contados por hombres despiertos, ó por mejor dezir, *medio dormidos* (II, 1, 5).—*medio podridos*, o podridos del todo (I, 23, 96).—*me-*

dio comida de perros (I, 23, 99).—tan repentino y *no esperado* negocio (I, 44, 238).—a los *sin ventura* encadenados (I, 44, 239).—sus *nunca vistas* hazañas (I, 9, 28).—*no nada bien razonada* (II, 32, 126).—el començar las cosas es tenerlas *medio acabadas* (II, 41, 154).—de su *bien* estar (II, 50, 190).—y quan *no pensados* sucessos (II, 55, 209).—*mal molido y peor parado* (II, 55, 213).

El mismo *como* parece una preposicion en: encontrô con dos *como* Clerigos, o *como* estudiantes (II, 19, 69), al modo que hoy se emplea *semi*.—oyeron un siluo, *como de pastor* (I, 23, 99). Nótese tambien el empleo de *quando* con nombre: yo me acuerdo *quando muchacho*, que rebuznaua cada y *quando* que se me antojaua (II, 27, 107).—pero fue *quando muchacho* (II, 42, 159).—sino lo pudo hazer *quando sano* (I, 4, 14).

Este fenómeno deja suponer que lo propio del adverbio es que preceda al vocablo al cual califica, y efectivamente el adverbio es un adjetivo que no concuerda, que se toma mas indefinidamente, por lo que toma la forma neutra del adjetivo. En eúskera el adjetivo, si precede formando un compuesto, se hace adverbio: *on-izatia* = el *bien-estar*: de aquí la misma tendencia en castellano; solo que por la poca afición á los compuestos, hay variedad en la ortografía, escribiéndose á veces separadamente.

194. Algunos adverbios pospuestos á los nombres equivalen á preposiciones, por manera que de haberse generalizado este gracioso modismo, hubiera vuelto el castellano en esta parte á la posposicion primitiva, que originó los casos de la declinacion y forma el procedimiento general euskérico. Tales son arriba, abajo, adentro, afuera, antes, despues, atras, adelante, arreo, mas, menos: desnudo *de medio cuerpo arriba* (I, 4, 11).—caminar por *el prado arriba* (I, 20, 75).—que caia *de una torre abaxo* (I, 16, 57).—*de media noche abaxo* (II, 49, 185).—entrarnos *la tierra adentro* (I, 41, 223).—se salio *por la puerta afuera* (II, 48, 183).—*el dia antes* (I, 17, 60).—no boluiera *el pie atras* (I, 3, 9).—*pocos dias atras* (I, 27, 124).—Vayase... *su camino adelante* (I, 22, 93).—*por esse mundo adelante* (II, 33, 131).—termino lleua de quejarse *un mes a reo* (I, 12, 43).—quitarles la mitad de las narizes *de medio arriba* (II, 40, 150).—*de mis puertas adentro* (II, 44, 165).—*desde oy mas* (I, 29, 142).—*y una oreja menos* (I, 10, 30).

FRASES ADVERBIALES

195. Ademas de los adverbios propios hay otras maneras de calificar el verbo. Una de ellas es por medio de una palabra con preposicion, que forma frase adverbial: llego a ella *a tiempo* que ano-

checia (I, 2, 5).—Estauan a caso a la puerta dos mugeres (I, 2, 5).—a truenco de no romper las cintas (I, 2, 7).—vio a su huesped a sus pies (I, 3, 7).—luego al punto (I, 3, 8).—le dexó yr a la buena hora (I, 3, 10).—con otros quatro criados a cauallo, y tres moços de mulas a pie (I, 4, 13).—dezir á voces (I, 5, 16).—muy a la larga (I, 5, 16).—arremetio á todo el galope de Rozinante (I, 8, 23).—se le mudaua la color a cada palabra (I, 29, 145).—de alli a poco tiempo (I, 30, 146).—uno a uno (I, 41, 214).—vestida a lo Condesil, o a lo de Governadora (I, 5, 18).—a todo su correr (II, 14, 51).—llorar hilo a hilo, y madexa a madexa (II, 35, 138).—holgarse á lo honesto, y afable (II, 62, 237).—tratar tan a lo señor (II, 63, 244).—le auia de dexar dormir a preguntas, y a respuestas (II, 70, 264).—se hallará en ella en mucha abundancia (I, 2, 6).—por algun extraño accidente deuio de venir a manos de (I, 21, 84).—en lastimados acentos oyeron que dezia (I, 27, 130).—en aziago dia baxô (I, 23, 90).—en acto y postura como si estuuiera rebuznando (II, 27, 105).—yo sacare de adahala (I, 31, 154).—no tenia por afrenta (I, 16, 57).—lleuarse en agraz el razimo (II, 38, 146).—con gran ahinco y vehemencia (I, 15, 53).—le yua á los alcances (I, 52, 272).—en voz alta le dixo (I, 3, 9).—a las ancas del cauallo (I, 3, 8).—un palmo en ancho (I, 27, 120).—de añadidura (I, 1, 1).—por arte de encantamento (I, 13, 41).—en ayunas (II, 36, 143).—poner en balança la voluntad del padre (I, 51, 267).—en balde (I, 28, 123).—de valde (II, 5, 17).—puso en vando mis esperanças (I, 28, 138).—me auia de dar algun escudo por lo menos de barato (II, 49, 185).—de bobilis, bobilis (II, 71, 268).—a que quieres boca (II, 22, 82).—hiruiendo a boruollones (I, 50, 263).—a bordo (I, 41, 221).—se ha de poner a braços con (I, 34, 172).—de buenas a buenas (II, 4, 15).—tente en buenas (II, 20, 77).—à bullo (I, 30, 149).—y esto sea dicho en burlas (I, 19, 74).—todo es... de burla (I, 25, 111).—no son de burlas, sino muy de veras (I, 25, 111).—al cabo al cabo (I, 8, 24).—llegó muy al cabo (I, 15, 54).—del principio al cabo (I, 47, 252).—ni llevo las cosas tan por los cabos (II, 7, 24).—tan por el cabo (II, 26, 101).—a calderadas (II, 13, 45).—callandico y pasito a paso (II, 26, 100).—en cambio de mirarle (I, 33, 166): en vez de.—de camino vaya rezando (II, 7, 23).—estaua puesto en camino, y muy a pique de ser emperador (I, 29, 143).—andaua en esto muy fuera de camino (II, 8, 26).—desnudo en camisa (I, 29, 140).—a campaña herida (I, 22, 53).—a campana tañida (II, 64, 248).—esperar en campaña (I, 39, 205).—rata por cantidad (II, 7, 24).—quedô en carnes, y en pañales (I, 25, 115).—partí con el de carrera (II, 23, 87).—de ceca en meca y de zoca en colodra (I, 18, 65).—No por cierto (I, 25, 113).—por cima de la peña (I, 14, 48).—de claro en claro (I, 1, 2).—que la pusiesse en cobro (I, 35, 185).—El que a cola dexó los Amadisés (I, 52, 275).—darsela en continente (I, 43, 232): en-

seguida.—no auia leydo cosa en contrario (I, 8, 24).—sin contraste alguno tomemos puerto en (I, 15, 53).—Y traxo del copete mi cordura | A la calua ocasion al estricote (I, VII).—encomendandose de todo coraçon (I, 8, 23).—propuso en su coraçon (I, 16, 58).—de corrida (I, 26, 118).—a costa de sus (I, 17, 65).—Tomar en cuenta (I, 14, 50).—ejercicios de cuenta (I, 25, 108).—te diesses a buena cuenta (II, 41, 154).—Bien estas en el cuento (I, 25, 111).—hace al caso (I, 48, 258).—les venia a cuento (II, 17, 63).—con toda su virginidad acuestas (I, 9, 28).—en dacame essas pajas (I, 29, 143).—en un daca las pajas (II, 41, 154).—Iayanes ay en la dança (I, 5, 16).—en daño del ventero (I, 44, 237).—no son todos de buena data (II, 13, 44).—sino se os haze de mal (I, 30, 146).—en su ayuda y defensa (I, 15, 53).—de dia (I, 49, 261).—hombre ya en dias (II, 48, 181).—a dicha acertó a ser (I, 2, 6).—andense a cada triquete conmigo, a dime y direte (II, 33, 131).—entrar en mas dimes, ni diretes (II, 26, 103).—A Dios (II, 41, 155).—sin duda (I, 1, 2).—en efecto (I, IV).—encima de tu jumento (I, 15, 55).—entretanto que pugnaua (I, 4, 13).—caminaua tan de espacio (I, 2, 5).—a poco espacio se le rompieron las cinchas (I, 15, 52).—con tanto espacio (I, 37, 194).—por espacio de mas de media legua (II, 10, 36).—si lleuaram el diablo a las espaldas (I, 8, 26).—se dexó caer de espaldas (I, 36, 189).—echaron sobre sus espaldas la defensa de (II, 1, 4).—por fuerça le boluieron al lecho (I, 7, 20).—se las dio de muy buena gana (I, 6, 16).—andaua buscando a gatas (I, 52, 270).—de lengua en lengua, y de una en otra gente (I, 14, 46).—à la gineta (I, 36, 187).—mal de su grado (I, 8, 25).—lo es de grado (II, 15, 53).—en guisa de descargar (I, 9, 27).—a guisa de hombre pensativo (I, 27, 123).—poner de hinojos (II, 50, 190).—mirando de hito en hito (I, 28, 133).—tomaronle luego en ombros (I, 46, 247).—suba v. m. en buen hora (I, 5, 16).—a la hora de hora (I, 12, 38).—tenia a todas horas (I, 18, 66).—andad en hora mala (II, 62, 239).—en oto de otro (II, 4, 15).—boluiendo de improviso (I, 9, 28).—al improviso (II, 58, 221).—de industria las passa en silencio (I, 9, 29).—en ninguna manera (I, 2, 6).—desta manera (I, 5, 14).—en esta manera (I, 9, 28).—de manera (I, 20, 78).—a manera de (II, 10, 36).—estauan de manifesto (I, 11, 33).—a dos manos (I, 3, 9).—a mano (I, 10, 31 bis).—de mano en mano (I, 13, 42).—a manos de (I, 14, 51).—tan de mañana (I, 2, 4).—por la mañana (I, 34, 175).—a menudo (I, 11, 33).—por menudo (I, 48, 257).—de miedo (I, 23, 95).—estemos a la mira (II, 2, 7).—en mitad de la leyenda (I, 3, 10).—por la mitad (I, 33, 164).—No te quiero yo a monton (I, 11, 36).—a montones (II, 5, 18).—a mugeriegas (II, 41, 155), etc., etc. Muchas son ya frases hechas; otras se forman en el momento oportuno con un vocablo y preposicion, de modo que entran aquí todas las expresiones for-

madas con preposicion, fuera de los términos mas inmediatos de la proposicion: de hecho los demas términos son adverbios que completan el verbo calificándolo.

196. Sin preposicion: salpicon *las mas noches*, duelos y quebrantos *los Sabados*, lantejas *los Viernes*, algun palomino de añadidura *los Domingos* consumian las tres partes de su hazienda (I, 1, 1). — de quien el *un tiempo* anduuo enamorado (I, 1, 3). — trauando de las correas, las arrojó *gran trecho de si* (I, 3, 9). — estarse leyendo en estos desalmados libros de desuenturas *dos días con sus noches* (I, 5, 15). — de hazer lo que *otro día* hizo (I, 5, 16). — que venia *algo brumadas las costillas* (I, 16, 56). — *Las noches* no dexauan dormir a nadie las musicas (I, 28, 134). — Ay de aquel que nauega *el cielo escuro* — Por mar no usado, y peligrosa vida (I, 34, 174). — los labradores que estauan muchos al rededor del *la boca abierta*, esperando la sentencia de la suya (II, 66, 255). — Yendo pues desta manera, *la noche escura, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer*, vieron que (I, 19, 71). — *Merced a los muchos dices* (I, 11, 35). — ya no tengo ningun libro, *merced a la malicia de malos, y embidiosos encantadores* (I, 24, 105). — *gracias a Dios, y a la diligencia que puse en ladearme* (I, 20, 81). — y quando yo no diere con todos *patas arriba* (id.). — este fue el fin de la aventura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no solo *aquel tiempo*, sino *el de toda su vida*, y que contar a Sancho *siglos*, si los viuiera (II, 41, 158). — que tenia por costumbre dormir *quatro, o cinco horas las siestas del verano* (II, 32, 128). — que aueys de ir vos solo, *rabo entre piernas*, con toda la cadena acuestas (I, 22, 94). — subio *la loma arriba* (II, 27, 105). — estaua pintado muy al viuo un asno... *la cabeça leuantada, la boca abierta, y la lengua de fuera* (id.) — y hallole tendido *boca a baxo, la mitad del cuerpo en la cama, y la otra mitad sobre el bufete*, sobre el qual (I, 35, 187). — Figurosele que yua desnudo, *la barba negra, y espessa, los cabellos muchos, y rebultados, los pies descalços, y las piernas sin cosa alguna* (I, 23, 98).

La Academia parece restringir estas frases adverbiales á las de tiempo; por lo menos no cita otras. En los ejemplos puestos se ve que las hay de todas clases, y que comunican una gran soltura y una elegancia excepcional á las descripciones. Hoy día, nuestros autores, por atarse en demasía á la que los tratadistas llaman gramática, parece han olvidado gran parte del secreto del estilo antiguo. Una de las cosas mas de recomendar es esa libertad y ahorro de preposiciones que hace tan gallardo el estilo de Cervantes: Salio á nosotros con mucha mansedumbre, *ya roto el vestido, y el rostro desfigurado, y tostado del Sol* (I, 23, 99). — Ella puesta *las rodillas en el suelo...* dixo (II, 38, 145): no es menester corregir *puestas*. — yrse ca-

mino de su caualleriza (I, 4, 12). — las arrojó *gran trecho* de si (I, 3, 9). — no estauan... *dos dedos* de parecer tontos (II, 70, 266). — *cada día* me falta una (I, 4, 11). — *un día* dixo a la buena viuda (I, 25, 113). — *la hora* las tres de la tarde (I, 27, 121). — y *la hora de aora* estan diziendo (II, 59, 239). — la muger honrada *la pierna quebrada*, y en casa (II, 49, 188). — Quedô el Maestresala *traspasado su coraçon* (II, 49, 188).

CAPÍTULO V

La concordancia.

197. El predicado y los complementos predicativos se armonizan con el sujeto á que se refieren en todas las notas modificativas en que pueden convenir, es decir en las que indican el número, el género, la persona. Tal es la *concordancia*, que hasta en la forma exterior tiende á expresar la conveniencia y paralelismo de los dos términos esenciales de la proposicion. Pero todo complemento atributivo puede considerarse como predicado de un juicio precedente: *el corvo arado* supone un juicio anterior: *el arado es corvo*. De aquí que todo elemento atributivo esté sujeto á la concordancia, lo mismo que todo predicado: así trataremos á la vez de estos dos casos.

A. El verbo que se refiere á un solo sujeto concuerda con él en número y persona; el elemento predicativo ó atributivo, que se refiere á un solo sustantivo concuerda con él en género y número: No *estaua* en esto *ocioso* el cuerno (I, 11, 33): *estaua* en singular y tercera persona por referirse á *cuerno*, y por lo mismo, *ocioso* en masculino y en singular. No *entendian* los cabreros aquella gerigonça de... caualleros *andantes* (id.): *entendian* en tercera persona y plural, *andantes* en masculino y plural.

Pero á veces se atiende mas á la idea, que á la forma exterior que la expresa, de donde se originan los fenómenos siguientes:

1. El adjetivo ó cualquier otro elemento predicativo ó atributivo toma á veces el género correspondiente al sexo de la persona, cuando ésta está designada por un sustantivo de género diferente. Tal sucede con los títulos *merced, señoría, excelencia, majestad*, que á pesar de ser femeninos, como abstractos que son, llevan adjetivos concordados con el sexo de la persona, á no ser que formen parte del mismo título: ante *la vuestra merced* (I, 1, 3); pero: Y si es que *vuestra merced* no se precia de ser tan *secreto* como don Galaor (I, 13, 44). — estoy por dezir, que es tan *sandio vuestra Excelencia*, como estos pecadores (II, 32, 122). — *Vuessas Excelencias* sean serui-